

Habana: "En los extremos podemos ubicar a Chile, que renuncia a la industrialización diversificada y opta por lo que sus mismos ideólogos han llamado "superespecialización industrial", vale decir, un patrón fincado en la producción y explotación de bienes mineros, forestales y agrícolas, así como del mar, con un grado creciente de elaboración, a cambio de la apertura de la economía (hoy con una tarifa promedio de 10%) al comercio internacional". La que siempre fue altiva y soberana república de Chile constituye hoy ejemplo de la total subordinación que espera a nuestras naciones dentro de la nueva división del trabajo internacional, de la internacionalización creciente de los aparatos productivos y, en suma, del nuevo orden económico internacional que están imponiendo los centros rectores de las finanzas y del intercambio internacionales, y que seguirán imponiendo si no encuentran frenos u obstáculos en su camino.

Me adelantaré a posibles objeciones para admitir la aparente contradicción con algunas afirmaciones e hipótesis anteriores. Me referí, por ejemplo, a la posibilidad de que el proyecto trilateral —proyecto que nació precisamente para dirigir el proceso desnacionalizador y transnacionalizador del capitalismo y que, por tanto, encuentra su instrumento idóneo en el liberalismo económico— pudiese devenir en un intento de "socialdemocratizar" el capitalismo en escala universal. Y aquí salta esa aparente contradicción, ya que la socialdemocracia constituye, como se sabe, el frente reformista contra el capitalismo "salvaje". Condición "salvaje" que se vuelve a manifestar durante las crisis, y más franca y plenamente durante la crisis de hoy gracias a la escala universal en que se está imponiendo el neoliberalismo económico.

Debo aclarar que la contradicción no es mía: le pertenece por entero a la socialdemocracia, cuya condición es, por naturaleza, contradictoria, aunque su calificativo más adecuado sería "ambigua". Esta u otras

contradicciones, agudizadas en la actualidad gracias a la crisis global del capitalismo, tienen sumida a la socialdemocracia europea en su propia crisis histórica, cuyo indicador más visible lo constituyen los altibajos electorales sufridos por ella en tiempos recientes.

Dentro de este mismo orden de ideas, no olvidemos que una vez cumplida la misión desnacionalizadora de la economía para la que fue impuesto y ayudado Pinochet, por ejemplo, los grupos financieros y sus funcionarios políticos, rectores de la economía mundial, pudieron darse el lujo de sentir repugnancia "moral" por los métodos inhumanos para "gobernar" utilizados por el gorila sudamericano, y diseñaron la política de "defensa" de los derechos humanos puesto en manos del trilateralista presidente de entonces James Carter. La reacción electoral contra éste ha sido comentada en otras partes de este trabajo.

### La propuesta de la Internacional Socialista

Realmente no existe una "propuesta" formalmente planteada, por la Internacional Socialista, para salir de la crisis global que sacude el mundo. Sin embargo podría considerarse la Internacional Socialista plenamente identificada con el informe rendido por la Comisión Brandt<sup>18</sup>. Tal informe es en el fondo un proyecto de nuevo orden económico internacional, y constituye, fundamentalmente, un intento de gran envergadura por "socialdemocratizar" el mundo capitalista entero, poniendo así freno al actual capitalismo "salvaje" que se está imponiendo como presunta solución a la crisis económica mundial, y cerrando el paso al socialismo también "salvaje" —a juicio de los creadores del plan— del modelo marxista leninista.

<sup>18</sup> *Norte-Sur: un programa para la supervivencia. Informe de la Comisión independiente sobre problemas internacionales del desarrollo, presidida por Willy Brandt.* Editorial Pluma, Bogotá.

*Artículo publicado en el periódico El Universal el 24 de agosto de 1979.*

### DOS ACEPCIONES DEL NUEVO ORDEN (¿POLÍTICA—FICCIÓN?)

No es casual la inclinación socialdemócrata que muestran algunos países desarrollados como Francia, Canadá y hasta el mismo Estados Unidos; tampoco la marcha, a paso de carga, de algunos gobiernos y partidos políticos europeos, tradicionalmente socialde-

mócratas, hacia el Tercer mundo, especialmente hacia África y América Latina, en donde encuentran gobiernos y partidos políticos locales de alguna manera afines que les suministran base social para extender su influencia<sup>1</sup>. La reciente vocación universalista de los socialdemócratas, hasta no hace mucho encerrados en sus límites europeos, forma parte de la colosal transformación y fortalecimiento que está sufriendo el capi-

<sup>1</sup> Debo confesar que conozco poco las actividades de la Internacional Socialista en África y en Asia, aunque puede suponerse que el de América Latina constituye el más codiciado mercado ideológico, cultural y económico para la socialdemocracia europea.

talismo mundial con la consecuente intensificación de la lucha de clases y clarificación de la conciencia revolucionaria. Es en las soluciones dialécticas que va adoptando el agudizado conflicto fundamental en algunas regiones, en donde debe buscarse la explicación tanto del auge actual de la socialdemocracia como del ímpetu viajero y proselitista que han cobrado últimamente algunos de sus más conocidos líderes e ideólogos. Debe quedar claro, sin embargo, que la fuerza creciente de la socialdemocracia como posible alternativa al fascismo —del lado de la clase propietaria— y como obligada sustitución del socialismo revolucionario —del lado de la clase proletaria— no impedirá ni la entronización de dictaduras fascistas, ni la ruptura hacia situaciones revolucionarias, en regiones cuyas situaciones concretas respectivas así lo exijan. La adopción de la socialdemocracia como expresión política cae dentro de las tendencias lógicas de la evolución del capitalismo (y también de la lucha de clases) por la vía normal o pacífica.

La actual transformación del capitalismo, la máxima que ha sufrido hasta hoy, tiene como base su indetenible carrera hacia la trasnacionalización del capital y la formación de un solo mercado mundial; hacia la trasnacionalización del trabajo mediante el desplazamiento de millones de trabajadores inmigrantes y, aunque el concepto mismo no esté suficientemente claro todavía, hacia la trasnacionalización también de la lucha de clases. (No faltará quien considere como política ficción el buen consejo de ir acostumbrándonos a la idea de que en un futuro más bien cercano las revoluciones liberadoras podrían no tener lugar en países, como hasta ahora, por ejemplo en Costa Rica, en Inglaterra, en Finlandia, en Nigeria o en Birmania, sino en el interior de la *Standard Oil*, de la *General Motors*, de la *Phillips*, de la *Pepsi Cola* etc.) Hay que añadir la ya antigua trasnacionalización de los medios de información y la siguiente internacionalización de numerosos elementos culturales, lo cual es tan evidente que hacer referencia de ello es caer en el lugar común, así como también hablar de la trasnacionalización de las policías y otros instrumentos de represión.

Una muy acusada competencia por ganar acceso a materias primas, estratégicas o no, y una casi ansiosa búsqueda de mercados tanto para bienes de consumo como para capitales, está caracterizando la etapa final de los capitalismo nacionales, para dar paso, quizás, a un capitalismo trasnacional que se repartiría el mundo en forma por demás tranquila y sosegada, en un lapso quizás más corto de lo que sería deseable, dentro del nuevo orden económico internacional y la nueva división del trabajo internacional que paulatinamente están imponiendo las poderosas empresas trasnacionales; nuevo orden económico internacional que no tiene nada que ver con el que están afanosamente buscando

las naciones del Tercer Mundo a través de sus organizaciones y foros internacionales.

El capitalismo trasnacional está representado hoy por un conjunto de empresas gigantescas que están desnacionalizando aceleradamente hasta las economías propias de los países en donde tuvieron origen, como puede apreciarse en el conflicto brutal entre las empresas trasnacionales petroleras, que ya podrían empezar a definirse como "ex norteamericanas", y la economía propiamente nacional de EE. UU. (Es en este conflicto en donde deben buscarse las causas últimas de los reveses sufridos por la política del presidente Carter, y de sus enfrentamientos más graves con el Congreso de su país, así como también la explicación del despertar de una incipiente conciencia "nacionalizadora" en las grandes centrales obreras estadounidenses, hasta ahora domesticadas por George Meany, el Fidel Velázquez de los norteamericanos).<sup>2</sup>

Ahora bien: la acelerada trasnacionalización económica que ocurre en nuestros días, y que conlleva la creciente internacionalización de todos los aspectos sociales y culturales de la vida contemporánea, ha intensificado sus propias corrientes contradictorias, originando así el conflicto dialéctico, motor del proceso histórico. Dichas corrientes se integran en el notable resurgimiento del nacionalismo en todo el mundo. Junto al nacionalismo económico expresado en la adopción, o en la lucha por adoptar políticas económicas ligadas al fortalecimiento de mercados internos y al sostenimiento de un desarrollo autónomo e independiente, surgen nacionalismos culturales que indagan en las expresiones tradicionales del alma nacional de los pueblos: el folklore, al arte popular, la literatura, la música y las artes plásticas y gráficas propios etc., para encontrar asideros espirituales y psicológicos que impidan el naufragio de la "manera de ser" nacional dentro de la incontenible corriente "desnacionalizadora". Nos estamos refiriendo a una etapa "destructora" de valores tradicionales, etapa previa a otra "constructora" de unos nuevos valores que fueran surgiendo en esta magna transformación que sufrimos los contemporáneos, porque de todos modos la historia sigue en curso.

Es oportuno aclarar que las tendencias trasnacionalizadoras del capital representan el capitalismo de punta, es decir, las corrientes más avanzadas del capitalismo, avanzadas desde el punto de vista de su dinámica propia y porque cumplen cabalmente con las leyes internas que rigen la constante expansión y concentración del capital, la transformación obligada de sus mo-

<sup>2</sup> Las particularidades del "nacionalismo" de Reagan se comentan en otra parte de este libro.

delos de acumulación, la optimización de la productividad del trabajo y, por consiguiente, su asociación con la tecnología más adelantada. También son estas corrientes transnacionales dentro del capitalismo las que van exigiendo nuevas formas de expresión política distintas de las democracias liberales burguesas tradicionales. Es, pues, en este último campo en donde debemos explorar más para profundizar en la compren-

sión de la inusitada actividad de los partidos socialdemócratas y los afines a ellos, así como de las crecientes expectativas y posibilidades que está abriendo la socialdemocracia en nuestro país, entendida la socialdemocracia como superestructura sociopolítica, independiente de los éxitos o los fracasos electorales coyunturales de los partidos socialdemócratas por antonomasia.

*Artículo publicado en el periódico El Universal, el 18 de diciembre de 1979.*

## ENFOQUES DIFERENTES: INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL

En su muy interesante ponencia presentada en un seminario celebrado en Puebla recientemente, el economista brasileño Herbert de Souza revisa los trabajos teóricos contemporáneos sobre la caracterización del Estado en América Latina, principalmente "cuando la cuestión del Estado se relaciona con el problema de la internacionalización del capital". Desde el comienzo admite el autor que el carácter de clase del Estado no se determina por el simple análisis económico, pero pone en guardia contra "la solución fácil que pretende construir una teoría del Estado aislada del proceso económico con el pretexto de reivindicar para lo "político" una especificidad que en último análisis lo aísla de su contexto histórico y lo esteriliza". Según él, "la economía, las clases y el Estado sólo adquieren sentido como proceso de lucha de clases". De lo que nos previene De Souza, en realidad, es de no buscar "especificidades y autonomías" allí donde imperan relaciones, y más propiamente "relaciones y lucha de clases". Esto último nos permitiría extraer una definición de lo que es el Estado.

Basándose, pues, en la relación dialéctica entre economía y política, y dentro de lo que se ha llamado la teoría de la dependencia, De Souza identifica dos puntos de vista que dividen a economistas y politólogos entre "quienes analizan la economía mundial como una articulación entre países metropolitanos (centrales) y periféricos (con sus burguesías monopolistas-imperialistas y burguesías nacionales dependientes), y aquéllos que consideran la economía mundial con la óptica de la internacionalización del capital, enfatizando sus diferentes formas de internacionalización de los mercados nacionales, de los que resultarían los procesos de desarrollo dependientes

asociados". Confieso que no he acabado de entender esta diferenciación en el enfoque del estudio económico-político de la evolución del capitalismo, porque tal pareciera que ambas posiciones no fuesen excluyentes sino complementarias; que respondieran a diferentes ámbitos del mismo fenómeno, ya fuese porque se considera lo que ocurre internamente en las economías nacionales por influjo de las economías metropolitanas respectivas, ya fuese porque se visualizara la evolución de las economías de los países centrales en relación con las economías de los periféricos.

Según De Souza el proceso de internacionalización del capital que, por otra parte, se funda en una tendencia permanente del capital ya definida por Marx desde el *Manifiesto Comunista*, ha sido analizado, a) como expansión de las economías centrales, en su etapa monopolista, que somete las economías periféricas a diversas formas de dominación económica y política; b) como una nueva modalidad de acumulación capitalista que internacionaliza los mercados internos de los países dependientes, a veces con referencia a la internacionalización de los procesos productivos; c) y más recientemente, como internacionalización de los procesos productivos en escala mundial, de la que resultarían nuevas contradicciones entre naciones, clases y Estado.

No entiendo tal diferenciación, ni mucho menos las frecuentes discusiones políticas, basadas en ella, entre intelectuales de la izquierda mexicana. A veces tengo la impresión de que la teoría del capitalismo monopolista de Estado (CME), derivada de posiciones que se incluirían en el inciso a) de la enumeración hecha por De Souza, se cuestiona únicamente porque se le atribuye ser propiedad, y constituir posesión y usufructo del Partido Comunista. A su vez, algunos estudiosos de este Partido dan la impresión, a veces, de no aplicar un criterio dialéctico en estas cuestiones. Porque el capitalismo, como fenómeno social, ha seguido y sigue su desenvolvimiento histórico y lógico dándole la razón a todos sus cuestionadores. De vez en cuando convendría acudir a la observación simple y llana —al conocimiento empírico— para dar de nuevo vida y substancia a las elaboraciones teóricas que han ido